

«PUELLAE GADITANAE»: ¿HETERAS DE ASTARTÉ?*

POR

RICARDO OLMOS

C.S.I.C., C.E.H.

RESUMEN

Reconsideramos aquí el tema de las *puellae gaditanae*. Lo revisamos primero desde un punto de vista historiográfico. La mayoría de los estudios de nuestros predecesores están marcados por una visión continuista y casticista de la historia y consideran este tema bajo una óptica moralizante. Nos preguntamos hoy si en las *puellae gaditanae* no hay que considerar el residuo, romanizado, de una vieja institución fenicia de hetería, vinculada en sus orígenes al santuario de Astarté. Se concluye con una aproximación iconográfica local de un momento arcaico, el timiaterio de bronce de la Quéjola (Albacete).

SUMMARY

The topic of the *Puellae Gaditanae* is reconsidered in this paper in a new light. Other scholars have studied its literary tradition under «nationalistic» and folkloric points of view, including sometimes in its treatment moral considerations. We propose to see in this topic the survival in Roman times of an old institution —the *hetaireia*— probably dealing in its origin with the cult of a goddess, such as the Phoenician Astarte. Finally we suggest an iconographical approach to the subject with a reference to the bronze *thymiaterion* from La Quéjola (Albacete), a local product of archaic times.

I. LA INTERPRETACIÓN CASTICISTA

Los escasos estudios dedicados hasta la fecha al tema de las bailarinas gaditanas han tratado el problema, como es lógico, desde el punto de vista de la época y cultura romanas pues la práctica totalidad de la documentación conservada —salvo las referencias, que veremos más adelante, de Estrabón, basado en fuentes más antiguas— son de plena época imperial y están escritas en latín. Sin embargo la valoración histórica de estos testimonios parte de

* Esta nota se presentó como comunicación en el Primer Simposio Internacional de Religiones Pre-romanas, de Cáceres-Salamanca en mayo de 1987. Se realizó en su momento dentro del proyecto aprobado por la CAICYT «Iconografía de los mitos clásicos en la Península Ibérica» (2078/84).

una perspectiva modernizante y, en líneas generales, entronca con lo que podríamos llamar una concepción nacionalista y hasta casticista de la historia de España. Este enfoque del análisis histórico se extiende prácticamente a lo largo de todo un siglo —lo que es ya significativo desde el punto de vista de la ausencia de una historiografía renovadora y crítica en nuestro campo— y veremos cómo sirve —sobre todo en la época más reciente— para iluminar aspectos del presente enraizándolos en el pasado romano y hasta indígena prerromano. En el caso de nuestras bailarinas se añadirán además otras valoraciones de tipo ético y moralizante, muy propias del momento en que se escriben los más significativos de estos estudios, durante los largos años de la postguerra española. Me refiero fundamentalmente a los trabajos de A. García y Bellido y de M. Dolç, obras que datan de los inicios de los años 50, pero que serán aún hoy trabajos de referencia básica¹.

García y Bellido había escrito sobre el tema una noticia en el año 42, que publicó dentro de su monografía *Fenicios y Cartagineses en Occidente*². En ella citaba este autor el único estudio que le había precedido, de Joaquín Costa, *Las juglaresas gaditanas en el Imperio Romano*. Este ensayo formaba parte, como capítulo final, de su preciosa obra, *La religión de los celtíberos y su organización política y civil*. Costa escribe el prólogo, dirigido a Fidel Fita, en 1877 y se publica de nuevo en la edición de las obras completas del autor de 1917³. Joaquín Costa se muestra aquí muy influido por la corriente del comparatismo histórico en la ciencia de las religiones, que hacía furor en aquellos años, pero muy en especial se distinguen, aquí y allá, influjos del naturalismo mitológico de corte max-mülleriano⁴. Se apunta además el afán por introducir en el discurso científico los datos del recientemente descubierto mundo oriental, con toda esa carga de fascinación que conlleva y que, a veces, podría lindar con lo esotérico. En este contexto el tema de las bailarinas de Cádiz no deja de ser algo marginal, a modo de un excursus que el autor añadió seguramente por tratarse de un fenómeno hispano, de gran sabor local, que servía como colofón cronológico y como contraste de un sofisticado mundo imperial romano, decadente, frente al anterior, más natural y primitivo, de la religiosidad ibérica, tratado en los capítulos precedentes. Es éste, creo, el primer tratamiento erudito del tema de las bailarinas o *puellae gaditanae* en nuestra literatura.

Otros investigadores deberán analizar el papel que desempeñó la vertiente arqueológica en la obra y en el pensamiento de este complejo autor decimonónico para situarlo con mayor precisión dentro de las coordenadas culturales de su época. En lo que se refiere a las bailarinas presenta Costa una visión diacrónica, evolutiva⁵, que arranca de un germen indígena muy anterior, como los mismos precedentes bastetanos «ruidosos coros y danzas con que los

¹ A. García y Bellido, *BRAH*, 129, 1951, 97-101; M. Dolç, *Hispania y Marcial*, Barcelona, 1953, 49-53. Del inmediato final de la guerra civil data la monografía sobre Marcial de Lorenzo Riber, *Marco Valerio Marcial*, Madrid 1941, a quien aclama como «orgullo de la Celtiberia, loor de la España de los siglos». Sobre las *puellae*, pp. 219-221 con una similar visión, modernizante y moralista, muy adecuada al momento del libro. Introduce con profusión el tema de las *puellae* V. Blasco Ibáñez en su novela histórica «Sónnica, la cortesana», 1901.

² Madrid, 1942, 107-109.

³ No conozco la edición primera de este trabajo. Cito la segunda edición de sus obras completas, vol. XII, Madrid 1917, 173-180.

⁴ Cf. especialmente su prólogo, en forma de carta, a Miguel Fita.

⁵ El pasaje de las anacreónticas que cita J. Costa, o.c., 173, en relación con las *gaditanas* «poblando los harenes de Jonia» corresponde, creo, a la Anacreóntica XIV (M. Brioso, *Anacreónticas*, ed. Alma Mater, Madrid 1981, XIV, vv. 24 ss: «¿A qué querrías que te enumeré todavía de los confines de Cádiz, de Bactria y de los Indios los amores de mi alma?») y no se refiere a ninguna bailarina gaditana. Tan sólo enumera hiperbólicamente las andanzas de este amante exagerado en el marco de la *oikouménē*

naturales de esta región celebraban sus fiestas de tribu o de familia»⁶. De interés resulta su aún hoy válida observación de la posible generalización del término *puella gaditana*, entre los autores latinos, es decir su proverbialización «para denotar toda juglaresa de la escuela (si vale la palabra) fundada por las andaluzas, aun cuando no fuera oriunda de la Tartésida»⁷. Además de las constantes traspolaciones al mundo antiguo del vocabulario medieval de los juglares preside su discurso la valoración moralizante. Bajo el prisma conservador de esta historiografía burguesa del XIX, la dignidad moral del historiador debe tomar partido y juzgar el pasado: estas muchachas de vida licenciosa y alegre se salen por desgracia de la norma. Veremos cómo reaparecerá esta actitud conmisericordiosa en Dolç y en García y Bellido.

Demos un salto en el tiempo de casi un siglo. Con posterioridad a estos dos autores debemos citar el trabajo de José María Blázquez, publicado en la Revista *Bellas Artes*, en 1976, que recogerá un año después en su libro *Imagen y Mito*⁸. En el fondo, el pensamiento de Blázquez no difiere sustancialmente del de García y Bellido, aunque al análisis de las fuentes literarias de su predecesor añade algún dato arqueológico de interés como una terracota de Cástulo —una mujer con los brazos en alto y vestido acampanado de volantes⁹— que utiliza para corroborar el carácter casticista y permanente de lo hispano. Hallamos de nuevo en Blázquez la misma constante de los demás autores sobre el tema de las *puellae* de Gades¹⁰. Pero finalmente propone Blázquez un carácter ritual para estos bailes y un origen fenicio, paralelizándolo con diversas referencias orientales¹¹. Es una lástima que Blázquez no haya escarbado más en esta línea lo que le hubiera abierto posiblemente nuevas claves.

Hoy, sí, vamos a aproximarnos al problema desde una perspectiva distinta, es decir, proponiendo como modelo explicativo una originaria institución de hetería en cuyo marco económico y cultural se integrarían las primitivas bailarinas de Cádiz. Es decir, proponemos situar los antecedentes de este fenómeno —que conocemos, sin duda ya transformado, por las fuentes más tardías romanas—, en el contexto religioso y comercial de la gran *pólis* portuaria semita. Sólo bajo este prisma del santuario resulta más plenamente comprensible el origen y posterior arraigo de la institución de las *puellae* de Cádiz.

Los textos, decíamos, fueron básicamente recogidos e interpretados en un primer momento por A. García y Bellido como apartado de un amplio trabajo, *Iocosae Gades*, publicado en 1951 en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Este pequeño capítulo se recoge también íntegramente en el delicioso librito de este autor, *Veinticinco estampas de la España Antigua*, cuyo título, por sí solo, resulta ya esclarecedor¹². Como en otros trabajos de García y Bellido se diluye en esta obrita una cierta concepción etnologista y nacionalista de la

helenístico-romana. Llegan sus amores a los confines del mundo, «más allá de Cádiz». Sobre la vaguedad cronológica de esta canción y sus anacronismos geográficos, cf. M. Brioso, o.c., pp. XXVII-XXIX: «postalejandrina.»

⁶ Costa, o.c. 174.

⁷ O.c., 175.

⁸ Música, danza, competiciones e himnos en la Hispania Antigua, *Bellas Artes* 51, 1976, 3-10 = *Imagen y mito*, Madrid 1977, 341-343.

⁹ O.c., 342: ello «supone una gran antigüedad para esta típica prenda andaluza». «También se usaba ya en época romana la clásica peineta andaluza como lo prueba una terracota del Museo de Córdoba..., que quizá usaran ya las "bailaoras" gaditanas.» Esta visión localista y pintoresca reproduce prácticamente el pensamiento de Schulten. Cf. *infra*, n. 17.

¹⁰ Cf. n. anterior.

¹¹ O.c., 242-3.

¹² Madrid 1967, 102-105.

historia, según la cual muchos de los rasgos de la actual identidad local supuestamente pueden rastrearse y retrotraerse a gérmenes y cuños ya vigentes en el pasado¹³. No olvidemos que es ésta, por otra parte, la época de las grandes concepciones históricas de Claudio Sánchez Albornoz en su búsqueda de las raíces de España¹⁴. Es el estilo de toda una época. De este modo en la «belleza y aptitudes excepcionales para el canto y el baile» propio de las bailarinas gaditanas, percibe García y Bellido «esa admirable predisposición, sin duda innata, que ha hecho de la mujer andaluza un venero inagotable de gracia y de ritmo»¹⁵. Dentro de la citada tendencia hacia la geografía e historia etnográficas nuestro autor generaliza enseguida estos datos de las fuentes latinas: «No es pues una causalidad que, tanto en la Edad Antigua, como en la Media y Moderna —que es como decir siempre— destacasen, entre todas, las mujeres meridionales». Sin la generalización y la visión global no se concebía la creación del verdadero historiador.

En García y Bellido esta línea de pensamiento arranca probablemente del mismo Schulten, de su visión idealista y en cierto modo postromántica de la historia, con su especial valoración del espíritu de lo popular que trasciende la temporalidad para determinar las esencias de la tradición histórica. Ya Schulten advierte, con relación a nuestro tema, cómo todavía en sus tiempos podía verse en esta danza erótica «una especie de *danse du ventre*, mientras que el baile actual de Sevilla y Granada se mantiene dentro de ciertos límites»¹⁶.

Hay también en estos autores un cierto empeño moralizante y valorativo en sus interpretaciones históricas del fenómeno gaditano, lo que en gran medida responde a su ideología burguesa. Se eluden, por ejemplo, aquellos pasajes obscenos o particularmente escabrosos

¹³ Por ejemplo, en su trabajo, *Las Colonizaciones púnica y griega en la Península Ibérica*, VI Congreso Internacional de Ciencias prehistóricas y Protohistóricas, Madrid, 1954, 6, habla de los ciudadanos de Tartessos cuyas extraordinarias condiciones marineras «luego habrían de heredar los de Cádiz y, andando los siglos, los nautas que descubrieron y heredaron América y las islas del Pacífico». Sobre los condicionantes ideológicos en la figura de A. García y Bellido cf. J. Arce, A. García y Bellido, en *Actas del Congreso Internacional de Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (13-16 de Diciembre de 1988)*, Madrid, 1990 (en prensa). Asimismo, en este mismo Congreso, R. Olmos, art. cit. *infra*, en n. 17: he tratado aquí el tema de la continuidad ideológica en García y Bellido de precedentes de la primera mitad del siglo XX, concretamente de Manuel Gómez Moreno en el sentido ameno y didáctico de la Historia de España (cf. su *Novela de España*, de 1923, como antecedente del género que se prosigue en las *Veinticinco Estampas de la España Antigua*); y he llamado allí la atención sobre ciertos rasgos de la época que vincularían el pensamiento historiográfico de Antonio García y Bellido con Adolfo Schulten.

¹⁴ Cfr., finalmente, J. L. Martín, D. Claudio Sánchez Albornoz, *Anuario de Estudios Medievales*, 15, 1985, 29-34.

¹⁵ O.c., 103.

¹⁶ Tartessos, 2.ª ed., Madrid, 1945, p. 238. Estas páginas están llenas de continuas traspolaciones del mundo tartésico al actual carácter andaluz, que Schulten ve con el pintoresquismo y costumbrismo de raíz «postromántica» que le caracteriza: «Es curioso que un rasgo sobresaliente del carácter de los turdetanos se encuentra aún en los actuales andaluces: la tendencia a la exageración y a lo fantástico» (p. 237); «también el carácter ligero del andaluz actual parece ser herencia tartésica» (p. 238); «como aún hoy los andaluces, gustaban extraordinariamente también los turdetanos del baile» (p. 238); «también el traje de los bailarinas andaluces, un vestido largo con volantes, puede ser de origen antiguo...» (p. 239). Cf. la pervivencia de estos esquemas ideológicos tres décadas más tarde en las interpretaciones más recientes del tema. Cf. n. 9. Finalmente, R. Olmos, A. Schulten y las interpretaciones de Tartessos en la primera mitad del siglo XX, *Actas del Congreso Internacional de Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (13-16 de diciembre de 1988)*, Madrid, 1991.

que puedan herir al lector modificando, como hace García Bellido en un caso, la traducción de la poesía original, que dulcifica adrede¹⁷. Y aquí y allá se intercalan adjetivos que van diluyendo en el texto un sentimiento de conmiseración hacia «esas infelices musas de salón y encrucijada» (Dolç), «sin duda tan desventuradas a la postre como todas las de su profesión, en cualquier país y tiempo...», explotadas por «directores sin escrúpulos ni piedad, atentos sólo a sacar de aquellas pobres chiquillas el mayor provecho posible para sí» (García y Bellido).

No voy a dedicarme sin embargo en esta comunicación a analizar de nuevo las fuentes latinas, bien estudiadas por estos y otros autores¹⁸. A esta documentación comúnmente conocida podría añadirse, de ser auténtico, un epigrama funerario de Milán, escrito en disticos elegíacos y relacionado con una bailarina gaditana, tal como propuso en un primer momento M. Koch. Se refiere a una tal Lesbia «quam tulerat tellus pulcherrima Tarsis». Pero no parece retrotraerse este epigrama a la época romana sino a la moderna, lo que parece reconocer finalmente el mismo Koch¹⁹.

II. UNA PROPUESTA DE LECTURA RELIGIOSA E INSTITUCIONAL: LA HETERÍA

Voy ya a intentar invertir el ángulo de observación de estas *puellae gaditanae*, abandonando el sugestivo prisma modernizante para sustituirlo por una perspectiva mucho más arraigante. Analizaré los posibles orígenes que justificarían en Cádiz el florecimiento y pervivencia de lo que considero el residuo, helenizado primero y seguidamente transformado por la romanización, de una situación muy anterior, a la vez panmediterránea y semita: la institución de la hetería. Suponemos que en torno a dicha institución sagrada hubo de aglutinarse originariamente el núcleo de las *puellae* de Cádiz. Lo que en el ambiente griego se vinculó estrechamente a Afrodita hubo de asociarse en el ambiente más semita de Cádiz al culto de Astarté. Es bien sabido que el culto portuario de Astarté-Afrodita se extiende, con el comercio y las colonizaciones, por todo el Mediterráneo desde el temprano arcaísmo. Tras el estudio de C. Grotanelli conocemos ciertos rasgos característicos comunes que se relacionan con la difusión de este culto fenicio²⁰. Probablemente el panorama es más complejo y en este fenómeno colonial se sintetizan o sincretizan cultos diversos, algunos de anterior raigambre local y, en ocasiones, ctonios, infernales.

¹⁷ O.c., 194: «haría “desvanecerse” al propio Hipólito si la viese.» García y Bellido ha preferido el modernizante «desvanecerse» por el más preciso «masturbarse», imagen que no resultaba aceptable para una edición de carácter divulgador y relativamente popular como ésta y en pleno apogeo de la moral franquista. El texto dice literalmente: «masturbatorem Hyppolitum» (Marcial, XIV, 203).

¹⁸ L. A. Curchin, *Jobs in Roman Spain, Florilegium: Carleton University Annual Papers on Classical antiquity and the Middle Ages*, vol. 4, 1982, 43, cf. la referencia de Plinio Juv., *Epist.*, I, 15 citada por Lorenzo Riber, o.c. (n. 1) 220, con una curiosa enumeración de manjares que, al mismo tiempo, son símbolos sexuales, asociados aquí a las gaditanas: «aut tu, apud nescio quem, ostrea, vulvas, echinos, gaditanas maluisti».

¹⁹ M. Koch, Observaciones sobre la permanencia del sustrato púnico en la Península Ibérica, *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 1974)*, *Actas Salmanticensis*, 95, 1976, 199; el mismo, *Tarschisch und Spanien*, Berlín, 1984, 138, nota 33: «Die Echtheit dieser Inschrift ist nicht zweifelsfrei erwiesen.»

²⁰ Santuari e divinità delle colonie fenici d'Occidente, *La religione fenicia. Matrici orientali e sviluppi occidentali (Colloquio Roma, 6 marzo 1979)*, 1981, 109-137.

Pafos en Chipre fue, sin duda, uno de los núcleos de gestación y expansión por el Mediterráneo de la religión sincretizada de la Afrodita/Astarté que se superpone, sin interrupción, a otros cultos de la fecundidad anteriores, betílicos²¹. En Pafos existía, según la Odisea de Homero, «un recinto sagrado y un altar oloroso» (VIII, 362).

Si bien el fenómeno, lejos de toda uniformidad, se revistió en cada lugar de rasgos específicos, diversos, quedó sin embargo también el carácter común, propio de una religiosidad internacional, supraétnica, que vinculaba estrechamente la actividad comercial con el ámbito de esta divinidad femenina que atiende la compleja y delicada relación religiosa y sexual de quienes deben salir fuera de su hogar con el comercio. A ella se asocian la prostitución sagrada y la institución de la hetería. Como divinidad de «exteriores» reviste muchas veces caracteres y atributos marinos y guerreros. Es la Afrodita armada, «enoplíos», como la Afrodita Urania que vio Pausanias en Citera (3.23.1) o en Acrocorinto (2.5.1).

Un papel nada desdeñable desempeñó en su culto la vertiente económica. Significativo es el caso de Naucratis. A. Aloni puso sugestivamente en relación con el afroditismo y cosmopolitismo naucrático, la *hetaireía* o camaradería aristocrática de Alceo, el lesbio²². Analiza este autor dos fragmentos de Safo en los que la poetisa invoca a Afrodita, seguramente en relación con los viajes comerciales de su hermano Caraxo, quien en Naucratis pagó el rescate de Dorica, sierva de la diosa²³. Heródoto la llama *Rhodópis* —«la del aspecto de rosa» o «la que está como una rosa»—, un hombre que reviste asociaciones sensibles en torno al ámbito vegetal de la flor. Son frecuentes estas relaciones del ámbito vegetal y animal en los nombres de quienes pertenecen al ámbito de la diosa de la fascinación erótica²⁴. Se podrían citar muchos otros casos.

Esta tradición de nombres florales para las heteras —o mejor de apodos, de sobrenombres— pervivirá durante la época helenística y alcanzará, bien avanzada, a la misma romanidad. *Teletusa* —literalmente la que florece, la que brota, es decir, la flor o, analógicamente, «la hermosa»— es precisamente el nombre de la bailarina gaditana que repetidamente hace perder el seso a Marcial²⁵. Seguramente, en su origen, estos cambios de nombre representan un cambio jurídico de dueño, que indicaría en estos casos la nueva posesión de la divinidad. Pues, en cierto modo, las heteras son *kátochoi*, posesión o pertenencia de la diosa, de Afrodita²⁶.

²¹ Grotanelli, o.c., pp. 121-123; Franz Georg Maier, *Alt-Paphos auf Cypern (Ausgrabungen zur Geschichte von Stadt und Heiligtum, 1966-1984)*, 6. *Trierer Winckelmannsprogramm, 1984*, Mainz, 1984, 12 ss.; Carl Graham Bennett, *The cults of the ancient greek cypriotes* (Diss. 1980), 1987, 174; O. Masson y M. Szyner, *Recherches sur les Phéniciens à Chypre*, Ginebra 1972, 81-6.

²² A. Aloni, *Eteria e tiaso: i grupi aristocratici di Lesbo tra economia e ideologia*, en *Dial. di Arch.* 3.ª serie, año 1, 1983, 21-35, especialmente p. 128.

²³ Frs. 5 y 15 V de Safo.

²⁴ Heródoto, 2, 135. El nombre se documenta en los vasos áticos del siglo v. Cf. D. von Bothmer, en *The Eye of Greece (hom. M. Robertson)* 1982, 51: «the name of course is common in the profession.» Sobre los nombres de las heteras, cf. R. Olmos, *Archedike und Hapaline, Hetären auf einer Wippe*, en *Studien zur Mythologie und Vasenmalerei. Festschrift K. Schauenburg*, Mainz, 1986, 107-113, especialmente, 110.

²⁵ VI, 71; VIII, 50, 23.

²⁶ L. Delekat, *Hierodoulia, Katoche und Adoptionsfreilassung*, en *Münchener Beiträge zur Papyrforschung*, 47, 1964, 156 ss. Cf. la discusión sobre el *status* jurídico de los *potiti* del templo de Hércules en el *Forum Boarium* de Roma: D. van Berchem, *Syria*, XLIV, 1967, 311 ss. Sobre el cambio religioso de nombre cf. G. H. R. Horsley, *Name changes as an indication of religious conversion in Antiquity*, *Numen*, 34, 1987, 1-17.

O dicho, de otro modo, *hierodoulai*, siervas sagradas. Sin embargo, no poseemos en nuestro caso elementos literarios para traspasar esta situación jurídica anterior a las bailarinas de la época de Marcial. Más bien podría ser al contrario. El amo de *Teletusa*, fascinado por sus habilidades y gestos lascivos, la habría vendido como esclava y ahora debe recuperarla, volviendo a pagar por ella, como dueña²⁷, si bien el pasaje debe entenderse sobre todo como una metáfora ambigua, en el juego de la posesión amorosa, propia del lenguaje de la poesía romana y, en concreto, de Marcial.

Dos pasajes de Estrabón nos permiten conocer la gran riqueza del templo de Afrodita en Corinto que poseía más de cien hierodulas, «heteras que habían dedicado a la diosa varones y mujeres»²⁸. En diversas partes de la ciudad se han encontrado elementos asociados al culto de Astarté, especialmente un fondo de vaso con la dedicación, inscrita, a la diosa²⁹. En este puerto, los comerciantes y marinos ricos —los naucleros— gastaban con suma facilidad grandes sumas de dinero con las heteras de la diosa. Son las heteras uno de los ejes económicos fundamentales en torno a la actividad del santuario.

Mario Torelli ha estudiado a su vez este culto de Afrodita en el santuario «internacional» de Gravisca³⁰, así como en *Locri Epizephyrii*, en relación con los recintos sagrados de Centocamere³¹. Pero también se documenta este culto panmediterráneo en el ámbito semita occidental, como en Eryx. Romanos y cartagineses saben respetar a la vez el templo de Afrodita Ericina y aquéllos vieron en él una dedicación de Eneas como marino, como colono, a su madre Venus³². Sus habitantes permanecían aún como *Venerii servi*, especialmente sus hierodulas³³. El poder fascinador de esta diosa transforma la austeridad de los magistrados romanos en alegría y liberación en sus contactos con las mujeres del templo. De este modo sirven a Venus³⁴. También se conserva algún testimonio de un culto a Venus, con prostitución de las matronas púnicas, en la africana *Sicca Veneria*³⁵.

También en Cádiz conocemos la existencia de un culto a la Venus Marina o Astarté en un promontorio que penetraba hacia el mar en la pequeña isla de *Erytheia*. En su estudio

²⁷ VI, 71, 1: «vendidit ancillam, nunc redimit puellam.»

²⁸ VIII, 6, 21, 1; XII, 3, 35-36. Sobre los cultos de Afrodita en Acrocorinto y Corintio cf. Charles K. Williams II, *Corinth and the Cult of Aphrodite*, en *Corinthiaca, Studies in Honor of Darrell A. Amyx* (ed. M. A. del Chiaro), Univ. of Missouri Press, 1986, 12-24.

²⁹ Charles K. Williams II, art. cit., fig. 1A.

³⁰ Il santuario greco di Gravisca, en *Parola del Passato*, 32, 1977, 398-458.

³¹ M. Torelli, *Locri Epizephyrii. Atti del 16 Convegno di Studi sulla Magna Grecia, Oct. 1976*, Nápoles, 1977, 147 ss.

³² Grotanelli, art. cit., 118. R. Turcan, *Les cultes orientaux dans le monde romain*, París, 1989, 135.

³³ *Der Kleine Pauly*, 2, 368, s.v. Eryx (K. Ziegler). Sobre el tema del *status* jurídico de las hierodulas, cf. G. Maddoli, *Manomissione sacra in Eraclea Lucana*, en *Parola del Passato*, 277, 1986, 99-207: trata de la incipiente libertad respecto al poder político de estas «*doubleiai theou*», o siervas de la divinidad. Anuncia la autora el tratamiento del tema en su comunicación, *Asyle sacré, voie de liberté. Pour l'histoire de «leuthería» en Grèce ancienne*, en *Individus et dépendences. Actes du Colloque de Dakar, 1985* (en prensa): trata aquí el tema de la libertad condicionada o relativa en el origen del concepto occidental de libertad. La manumisión sacra es la herencia histórica de formas remotas de consagración a una divinidad que garantiza ciertos ámbitos de autonomía respecto al poder político.

³⁴ Diodoro Sículo, VI, 83; Estrabón, VI, 272; cf. R. Schilling, *La religion romaine de Vénus* (2.^a ed.), París, 1982, 234-239.

³⁵ Grotanelli, l.c.; *Der Kleine Pauly*, 5, 162, s.v. *Sicca Veneria* (M. le Glay); Valerio Máximo II, 6, 15.

sobre la topografía de la ciudad, J. L. Escacena sitúa el santuario de Astarté en la Punta del Nao, a los pies del Castillo de Santa Catalina³⁶. Con verosimilitud este autor asocia al Santuario algunos restos submarinos de la zona próxima, como el conocido timiaterio orientalizante en terracota del Museo de Cádiz así como varias figuritas oferentes también en terracota, que serían ofrendas a la diosa marina. La topografía originaria del lugar —un promontorio— encaja bien con los lugares de culto a Astarté que en su paisaje cultural propone para Occidente Grotanelli: cabos-promontorio, que son referencia y a la vez reclamo para los navegantes, de la diosa marina³⁷. Bajo esta perspectiva, como residuo de estos originarios cultos semitas a Astarté, se deberían estudiar en otro lugar las referencias de los autores antiguos —Estrabón y Avieno, principalmente— a los promontorios que jalonan la costa sur peninsular³⁸.

III. EUDOXO DE CÍCICO EN CÁDIZ

Debemos ya analizar el testimonio literario más antiguo que hoy conservamos sobre las muchachas gaditanas, el aposionante viaje que, a finales el siglo II a.C., realizó el aventurero griego Eudoxo de Cícico en sus intentos de circunnavegar África. Hallamos la referencia en el libro II de Estrabón (3,4). Pero, como es frecuente en esta obra —y lo será más aún en su tratamiento de la Bética en su libro III—, se basa en el testimonio del geógrafo y etnógrafo tardohelenístico Posidonio de Apamea. La producción de éste último la situaríamos en torno a unos 70 años con anterioridad a Estrabón³⁹. Esto es, la referencia de Posidonio nos aproxima ya a un momento inmediatamente posterior al viaje de Eudoxo, en la primera mitad del siglo I. Aunque hoy diversos autores —E. Gabba, J. Arce— nos previenen ante el tratamiento literario, históricamente poco preciso y hasta propagandístico de la Geografía de Estrabón⁴⁰, debemos aquí aceptar en lo esencial las referencias transmitidas. Pero han de leerse siempre los datos dentro de los condicionantes ideológicos y del modo narrativo literario del geógrafo imperial.

Transmite aquí Estrabón —como lo hará también en su descripción de la Bética, en el libro III— el testimonio de Posidonio quien ha debido tener noticias de los avatares de las aventuras de Eudoxo en el mismo lugar de Gades. Puede sernos interesante perfilar brevemente la figura de Eudoxo, un comerciante de Cícico, incansable e intrigante, que viaja a

³⁶ J. L. Escacena, Gadir, *Aula Orientalis*, 3, 1985, 39-58, especialmente, pp. 44-46. Cf. asimismo anteriormente, J. Ramón Ramírez Delgado, *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz, 1982.

³⁷ Grotanelli, art. cit. 119.

³⁸ Sobre estas ideas cf. R. Olmos, Los Griegos en Tartessos: una nueva contrastación entre las fuentes arqueológicas y las literarias, en *Tartessos* (ed. M.^a E. Aubet), Barcelona, 1989, 512-4.

³⁹ Sobre el periplo de Eudoxo de Cícico, cf. J. Desanges, *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique*, Roma, 1978, cap. X, 151 ss. Fecha estas expediciones entre el 118 y el 109 a.C. Sobre el pasaje que nos concierne cf., especialmente, p. 166, donde recoge también la opinión de M. Laffranque, Poseidonios, Eudoxe de Cycique et la circumnavigation de l'Afrique, *Rev. Phil.* CLIII, 1963, 217, quien expresa reservas sobre la identidad de estas esclavas músicas como danzarinas gaditanas. Desanges, *ibidem*, recoge otros ejemplos en el mundo antiguo de cortesanas como moneda de cambio con los navegantes. Cf. n. 41.

⁴⁰ Javier Arce, Estrabón sobre la Bética, *Estudios sobre Urso*, Sevilla, 1990, 213-222. Aquí encontrará el lector las referencias a Gabba.

Egipto huyendo del segundo Evergeta pergameno. En Egipto escucha un día la narración de un naufrago bárbaro que venía de regreso de una expedición marítima a la India. Del relato del marino rescatado aprendió los objetivos comerciales de este viaje y lo emuló, haciéndose a la mar con regalos, según el viejo esquema comercial arcaico introductorio de mercados. Intercambió allí los presentes con piedras preciosas. Tras el éxito de esta primera expedición de Eudoxo, Cleopatra le envía una segunda vez con un mayor equipamiento, pero ahora es desviado por los vientos a Etiopía. El viento como azar divino es un viejo *tópos*, mediterráneo y griego, que en ocasiones servía para explicar el descubrimiento de una nueva ruta. Descubre entonces en la costa africana un acrostolio de madera, en forma de caballo, que había pertenecido a una barco naufragado. En la literatura antigua los restos materiales son *gnorismata*, es decir señales o indicios que conducen a una historia. Eudoxo pregunta a diversos naucleros el origen de este acrostolio que lleva consigo y consigue así saber su pertenencia a un barco gaditano, del tipo llamado *hippos*⁴¹. Ya con independencia de los patronos egipcios, emprende así una expedición hacia la India en su búsqueda personal de una ruta occidental hacia ese país, bordeando África. Desde Dicearquía y Marsella navega a Cádiz y allí, en la *pólis* más occidental de la *oikouménē*, embarca «muchachitas músicas (*mousikà paidiskária*), médicos y otros artesanos».

El término *paidiskária* es un diminutivo doble o hipercharacterizado («las pequeñas muchachitas»), un término que, con sus connotaciones afectivas, probablemente designa en general a las heteras y aquí a las gaditanas. Como las heteras helenísticas son éstas también profesionales de la música. Eudoxo parece un marino pragmático y sabe bien qué tipo de regalos debe llevar en su segundo viaje a la India. También los médicos, que el relato de Posidonio sitúa en el mismo plano que el de las chicas cantoras o músicas, podrán ser en Oriente un buen presente introductorio de mercados. Son mano de obra especializada. Una gran *pólis* como Cádiz hubo de poseer su cantera de médicos, si bien no sabemos en qué grado se vinculaban éstos a la estructura de algún santuario medicinal ni tampoco su *status* social, es decir, su dependencia o independencia de aquél. La parquedad del pasaje de Posidonio nos impide asegurar si el médico o los artesanos funcionan en este viaje comercial como un bien de intercambio especialmente valioso —como las bailarinas, por su especialización— o sencillamente, como podría ser también el caso de los artesanos, para cubrir una necesidad pragmática en los avatares del viaje lejano. Yo me inclinaría más bien —y enseguida veremos por qué— por la primera opción. La mercancía humana funciona al mismo nivel que los objetos de lujo. Hallamos un similar pasaje, incluso conceptualmente más preciso, en el periplo del Mar Eritreo. Aquí se ofrecen al monarca de las regiones vecinas a Méroe «vasos de plata valiosísimos, instrumentos musicales y muchachas hermosas»⁴². Estos indicios podrían servir un día como base para una indagación más amplia sobre el *status* jurídico de las *puellae* o *paidiskária* de Cádiz en este momento.

La expedición comercial de Eudoxo —vía África occidental— estaba abocada al fracaso, pero este marino empedernido intentará un segundo viaje cambiando radicalmente los objetivos y, por consiguiente, la composición de su carga y tripulación. Embarca esta vez útiles agrícolas, grano y albañiles. Ha comprendido que la llegada a la India por la ruta occidental

⁴¹ Sobre los *hippoi* J. M. Luzón, los *hippoi* gaditanos, *Congreso internacional El Estrecho de Gibraltar, Ceuta, nov. 1987*, Madrid 1988, 445-458.

⁴² *Per. Maris Erytrei*, 49 (ed. de Frisk). Cf. F. Burkhalter y J. Arce, La coupe de Méroe, *BCH*, 108, 1984, 422-423. El mismo neutro *paidiskária* con el que se designa en el pasaje de Eudoxo a las bailarinas gaditanas puede aludir a su *status* de esclavas. Sobre este *status*, cf. nota 33.

exige un avituallamiento propio, con el establecimiento de unas escalas coloniales intermedias y una autarquía de subsistencia. Es significativa la sustitución de una mercancía humana especializada destinada al intercambio (muchachas, médicos, artesanos) en un viaje de ida y vuelta por otros medios, más pragmáticos, en una expedición cuyos objetivos han cambiado: la primera orientación exclusivamente comercial se transforma en otra que combina modalidades aparentemente coloniales.

¿Qué nos queda de este viaje —que hubo de fascinar a un estoico como Posidonio— en relación con nuestro tema? Resumiendo, se apunta como un indicio el esquema comercial humano de las muchachas gaditanas en Cádiz, su especialización en las artes de la música que las convierte en un producto de lujo vendible en las escalas marítimas o en la India. Son claramente un producto más del comercio de lujo: sus cualidades específicas servirían al nautero para la presentación e introducción de un nuevo mercado o como valor de cambio en el mismo proceso comercial. Responden seguramente a un código más general y propio del esquema empórico de la antigüedad.

No se menciona en el pasaje de Estrabón el santuario de Astarté, pero tampoco es narrativamente necesario. En este momento no sabemos el grado de dependencia o independencia con respecto al ámbito de la diosa de las escuelas profesionalizadas de música en Cádiz. La dependencia podría ser jurídica o, en un sentido más laxo, responder a una vieja tradición religiosa que, en una mayor o menor medida, en este momento se ha profesionalizado. En todo caso, la hipótesis general que hemos planteado —las *puellae* de Cádiz serían el residuo o evolución profesionalizada de las originarias heteras de Astarté— encontraría su apoyo en la paralela estructura de la religión y del comercio portuario que se ha señalado aquí —selectivamente— para todo el Mediterráneo desde el arcaísmo. De su originaria vinculación a la hierodulía y a Cádiz se pasaría, gradualmente y en diversos estadios, a las *puellae* de la época de Marcial, profesionalizadas como prostitutas y dispersas en el imperio romano⁴³.

IV. LA ALUSIÓN ICONOGRÁFICA

¿Podríamos acceder a alguna iconografía peninsular relacionable con las heteras de Astarté que nos acerque al momento antiguo del ritual y no ya a su derivación profesionalizada que conocemos de las épocas helenística y romana? *Sensu stricto*, no. Pero sí podemos postular un antecedente de las *puellae* en la representación de la muchacha del timiaterio de bronce de la Quéjola (Albacete) que publiqué en 1987 conjuntamente con M. Fernández-Miranda en las páginas de esta revista⁴⁴. Es una obra de un taller peninsular datable, sólo por criterios estilísticos, en las últimas décadas del siglo VI o primeras del siglo V. Funcional y temáticamente los influjos han debido venir de un taller colonial que pudo ser Gades: debe quedar aún abierto si es una obra local —tartésica— o colonial —fenicio-occidental—. Los límites entre una y otra posibilidad se nos escapan hoy al no conocer bien los talleres que desarrollan la toreútica durante la llamada época orientalizante en el sur Peninsular. En todo caso se pue-

⁴³ L. A. Curchin, *Roman Spain, Conquest and Assimilation*, Londres y Nueva York, 1991, 102, cf. n. 18.

⁴⁴ El timiaterio de Albacete, *AEspA*, 60, 1987, 211-220. Dimensiones de la figura, 25,5 cms. La cazoleta superior está unida a la figura mediante un vástago que brota de la cabeza de la mujer y un simple remache con aquélla. Las perforaciones del borde horizontal de la cazoleta debieron servir para sostener la tapadera, hoy perdida.

de aquí pensar en una dependencia muy directa de modelos mediterráneos y orientales, como pensaba M. Almagro Basch, pero con estímulos de origen diverso y sincretizado ⁴⁵.

Reconsideremos, en síntesis y bajo la luz de nuestro actual discurso, lo dicho en nuestra nota. Una muchacha desnuda sostiene sobre su cabeza una cazoleta para las plantas aromáticas. Su cuerpo, marcadamente delgado, y sus caracteres anatómicos femeninos —los pechos apenas están indicados— corresponden mejor a una adolescente que a una mujer adulta. El desnudo en este temprano período tiene una significación especial. Se justifica en el ámbito sagrado. Puede ser éste el de Astarté/Afrodita. Astarté se documenta desnuda, pero sentada, como señora, en el famoso bronce del Museo de Sevilla donde una inscripción la identifica ⁴⁶. En cambio, la primera juventud y la actitud de pie y de sostener, de ofrecer perfumes en la cazoleta, son rasgos más propios de una sierva que de una divinidad. Todos estos elementos combinados apuntan al ámbito de la hetería de la diosa: la adolescencia y la desnudez a un ritual de iniciación y la actitud de ofrecer a una sierva; los brazaletes en sus brazos desnudos y la paloma que sostiene en la mano, al reino de Afrodita/Astarté de la que el animal es hierofanía; y es, sobre todo, el perfume de plantas aromáticas, una pertenencia muy especial de esta diosa. Estas connotaciones forman un sistema y parecen implicar al ámbito religioso de Astarté/Afrodita.

Será verosímil suponer que estas relaciones de ideas han podido introducirse a través de la *pólis* semita de Cádiz, una ciudad que fue especialmente activa —ideológica, artística y comercialmente— en el siglo V. En la aparición del desnudo en la toreútica ibérica —que conocemos bien por numerosos exvotos del santuario de Despeñaperros— han podido confluir estímulos coloniales del tipo que aquí señalamos. La presencia del timiaterio en el indicado yacimiento ibérico de Albacete —falta por determinar la naturaleza y cronología de este yacimiento— apunta también a la pervivencia y al valor de culto —a su impacto social— de estos objetos en la sociedad ibérica.

Sirva conjeturalmente esta última aproximación histórica y contextual para asomarnos, de una forma indirecta, a este tema de las *puellae gaditanae*. Los parámetros folclóricos y casticistas se deberán sustituir en el futuro por indagaciones de índole histórica que puedan incluir análisis estructurales y religiosos. Tal vez no hayamos hecho más que abrir levemente el resquicio de una ventana a todo un universo más amplio de problemas. Por ejemplo, está aún por estudiar en profundidad el culto de Afrodita/Astarté/Venus en la Bética. Si estas notas de algún modo sirven para iniciar la discusión y hacer brotar el estímulo futuro hacia alguno de estos aspectos de la religión antigua en la península ibérica, en este caso el discurso erudito aquí hilvanado habrá podido bien valer la pena.

Madrid, 1987, reelaborado en 1991.

⁴⁵ Cf. sobre los orígenes orientales de la bronzística tartesia e ibérica, M. Almagro Basch, Los orígenes de la toreútica ibérica, *Trabajos de Prehistoria*, 39, 1979, 187.

⁴⁶ J. M. Blázquez, *Tartessos*, 2.ª ed., 1975, lám. XXXIV.